

# Aportaciones a la exégesis del antirracismo martiano en la obra precursora de dos profesores de la Universidad de Oriente<sup>282</sup>

Israel Escalona Chadez

Orlando Miyares Repilado

En la Universidad de Oriente existe un mantenido interés de sus profesores por develar facetas de la existencia y el pensamiento de José Martí. Las resonancias bibliográficas de la reciente conmemoración del setenta aniversario de la fundación del centro de altos estudios así lo han confirmado<sup>283</sup>.

Como hemos escrito: “Entre sus gestores, fundadores y primeros profesores hubo personalidades que contribuyeron notablemente a la defensa y amplia socialización del legado martiano”.<sup>284</sup>

El análisis de los aportes de los profesores de la Universidad de Oriente a las investigaciones sobre José Martí ha sido objeto de sistemática atención;<sup>285</sup> sin embargo, no se ha argu-

---

<sup>282</sup> Artículo publicado en *Actas XVII Conferencia Internacional de Cultura Africana y Afroamericana*, Santiago de Cuba, 2018.

<sup>283</sup> Cfr. Israel Escalona Chadez y Manuel Fernández Carcassés (coords.): *Universidad de Oriente. Páginas de su historia*, Ediciones UO, Santiago de Cuba, 2017; e Israel Escalona Chadez, Manuel Fernández Carcassés, Yamil Sánchez Castellanos y Namilkis Rovira Suárez (coords.): *Momentos y personalidades trascendentales en 70 años de la Universidad de Oriente*, Ediciones UO, Santiago de Cuba, 2017.

<sup>284</sup> Israel Escalona: “José Martí: una presencia imprecadera en la Universidad de Oriente”, en *II Convención Internacional de Ciencias Sociales y Ambientales*.

<sup>285</sup> Al respecto se han publicado escritos generalizadores y monográficos. Cfr. “El Seminario de Estudios Martianos en la Universidad de Oriente”, de Yamil Sánchez Castellanos; “Los estudios martianos en el proceso de desarrollo de la Revolución Cubana”, “La revista Santiago y su papel en la promo-

mentado suficientemente el papel del claustro universitario en las investigaciones sobre algunas áreas esenciales del vasto universo martiano.

Tal es el caso del pensamiento social, y en especial las ideas y proyecciones antirracistas del más universal de los cubanos, asuntos en el que las obras de los profesores e investigadores Leonardo Griñán Peralta y Jorge Castellanos Taquechel, resultaron precursoras; sin que los balances historiográficos sobre la producción en torno a Martí ni los dedicados a la historiografía santiaguera lo hayan justipreciado.

El presente acercamiento se propone develar las aportaciones y trascendencia de las investigaciones de los dos intelectuales, que se desempeñaron como profesores de la Universidad de Oriente, a la exégesis de antirracismo martiano.

Leonardo Griñán Peralta (Santiago de Cuba, 1892 — 1962) fue uno de las más relevantes estudiosos de la obra martiana durante la neocolonia. Sin embargo, y aunque en los años setenta se reeditó el libro *Martí, líder político*, su obra hasta la década

---

ción cultural y la divulgación científica” y “Labor historiográfica de Leonardo Griñán Peralta”, de Luz Elena Cobo; “Un congreso martiano en los inicios de la revolución”, de Luís Felipe Solís e Israel Escalona Chadez; y “La temática martiana en la historiografía santiaguera durante la república neocolonial”, de Israel Escalona en CD ROM *Santiago de Cuba, la historia y los historiadores*. Los artículos “Pensamiento y acción de José Martí: el aporte historiográfico de la Universidad de Oriente en el centenario martiano”, de Octavio López y Luz Elena Cobo; “José Martí en los Congresos Nacionales de Historia (1942-1956)”, de Luís Felipe Solís e Israel Escalona y “La historia de la recepción martiana en Cuba: balance y prioridades de un tema necesario”, de Israel Escalona y Rafael Borges en *El legado del Apóstol*, coordinado por Israel Escalona.

Así como de Luz Elena Cobo y Octavio López: “Felipe Martínez Arango y la promoción del legado martiano desde la Universidad de Oriente”, en *Santiago* no. 122, 2010; Octavio López Fonseca y Luz Elena Cobo Álvarez: “Pensamiento y acción de José Martí: el aporte historiográfico de la Universidad de Oriente en el centenario martiano”, en *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba* y los artículos “Honrar, Honra. El aporte del claustro de la Universidad de Oriente a los estudios martianos (1947-2000)”, de Luz Elena Cobo y Octavio López y “Sembrar en los jóvenes: la pasión humanista de Pedro Cañas Abril”, de Rafael Borges, Adriana Ortiz, Amalia Taquechel en Israel Escalona y Manuel Fernández Carcassés: *Universidad de Oriente. Páginas de su historia*.

del noventa era un universo desconocido para buena parte de los alumnos y profesores de la propia universidad<sup>286</sup>.

En el último cuarto de siglo se ha develado, para el amplio público, la polifacética trayectoria de Griñán Peralta, con énfasis en sus vertientes de historiador, pedagogo, jurista y animador de la cultura; pero es fuerza mayor coincidir con el colega Reinaldo Suárez, quien afirma que es “[...] esencialmente, un desconocido para una parte importante del palenque intelectual cubano”,<sup>287</sup> lo que no significa el desconocimiento a lo publicado.

Como ha señalado el historiador Julio Corbea:

No cuesta mucho esfuerzo imaginar las barreras y barricadas que debieron superar su voluntad y su avidez para ir desde el anonimato hasta el reconocimiento nacional [...]. De aguda manera deben haberlo marcado su origen social y racial. Y es que en Griñán Peralta se repite aquella trágica pesadilla de miles de negros y mulatos en la Cuba pseudo republicana, la de vivir el doble conflicto de ser pobre y tener más o menos oscura la piel...<sup>288</sup>

No es casual que, desde el punto de vista historiográfico, Griñán priorizara el estudio de personalidades que protagonizaron posturas esenciales ante la problemática racial en Cuba: José Martí, Antonio Maceo, Carlos M. de Céspedes, Máximo Gómez, Guillermo Moncada, Martín Morúa Delgado.

En el caso de Martí es conocido que Griñán priorizó la publicación de *Martí, líder político*, libro premiado en el Primer Congreso Nacional de Historia (1942) y editado un año después.

Griñán Peralta, quien había escogido el método de análisis psicológico para estudiar el carácter de cimeras personalidades

---

<sup>286</sup> Así lo han reconocido algunos profesores universitarios como Reinaldo Suárez e Israel Escalona. Cfr. Israel Escalona: “Apuntes necesarios para leer un libro trascendente”, en Leonardo Griñán Peralta: *Psicografía de Martí*, pp. I y II, y Reinaldo Suárez Suárez: *Papeles del indio flaco: Leonardo Griñán Peralta*, pp. 5-6.

<sup>287</sup> Reinaldo Suárez Suárez: ob. cit., p. 5.

<sup>288</sup> Julio Corbea: “Leonardo Griñán Peralta: psicología, historia, conflictos raciales”, en *Del Caribe*, no. 30, 1999, p. 89.

de la historia nacional, con la publicación en 1936 de *Maceo, análisis caracterológico*, prefirió publicar *Martí, líder político*, y no el estudio sicográfico que presumiblemente tenía escrito, por que —con pleno conocimiento de la producción historiográfica sobre José Martí, y según declaró en el prefacio de su obra—:

Necesitamos saber qué dijo Martí. Y qué hizo. Y cómo. Conocer esto, saber qué medios empleó para lograr sus objetivos, es lo que más puede interesar a los cubanos que, considerando la historia como la política del pasado, quieren buscar en ella los elementos de juicio que puedan ayudarles a prever y prevenir el futuro.<sup>289</sup>

Desde esta perspectiva es que analiza el enfrentamiento del Maestro al racismo como uno de los peligros que obstaculizaban el proceso independentista, sobre lo que concluye: “En previsión de estos peligros externos e internos, Martí, como teórico revolucionario, fue nacionalista, antirracista, antiimperialista y demócrata liberal”.<sup>290</sup>

Al finalizar el libro insiste en que:

[...] dijeron de él los contrarrevolucionarios de entonces que era un loco o un iluso. Se dice ahora que fue un místico o un santo. Nosotros creemos mejor ver en él, al político más notable de todas las épocas, no solo porque fue un gran jefe que supo formar la opinión de las masas, y, mediante organizaciones adecuadas, lograr que aquellas realizasen los planes estratégicos y tácticos que él concebía, sino, también, porque parece indudable que lo que más conviene hoy a los cubanos es considerarle como un líder real y útil que en un momento supremo, pudo decir la verdad...<sup>291</sup>

Durante mucho tiempo se pensó que este libro de Griñán Peralta era el análisis psicológico que había dedicado a Martí, pero lo cierto es que el autor priorizó la publicación de esta obra

---

<sup>289</sup> Leonardo Griñán Peralta: *Martí, líder político*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p. 9.

<sup>290</sup> Leonardo Griñán Peralta: *Martí, líder político*, p. 42.

<sup>291</sup> *Ibíd.*, p. 127.

y dejó inédito *Psicografía de José Martí*, que tras gestiones de sus hijos fue publicado por la editorial Oriente en 2002.

En el ensayo “Apuntes necesarios para leer un libro trascendente”, insertado como texto introductorio al libro, definimos los valores imperecederos de la obra y advertimos que las imprecisiones que puedan señalarse “[...] más que erratas o dislates del autor deben considerarse como el resultado lógico del nivel de desarrollo alcanzado por los estudios martianos...”,<sup>292</sup> así como que “El autor no pretende aportar nuevas datos a la biografía del Maestro, sino caracterizarlo e interpretarlo psicológicamente”,<sup>293</sup> lo cual no es sólo propio de la biografía dedicada a Martí, sino también en las que dedicara a otros próceres de las gestas libertadoras cubanas.

En cuanto al pensamiento antirracista de Martí Griñán Peralta llega a conclusiones trascendentales para la exacta comprensión del asunto:

1. El lugar de la lucha antirracista como parte de la necesaria unidad del proceso revolucionario: “Martí vio pronto que el racismo disgregaría lo que el quería ver unido. Y, antes de fundar el Partido Revolucionario Cubano, por convicción moral, y después de ello por conveniencia política, siempre trató de poner fin al despotismo de los negrófobos tanto como al recelo de los negrófilos”.<sup>294</sup>
2. El combate contra el racismo había sido y continuaba siendo una cuestión esencial: “Martí combatió el racismo, no solo por ser un pecado contra la humanidad, sino porque hacerlo desaparecer era, y es una cuestión vital para todos”.<sup>295</sup>
3. La visión martiana sobre el racismo contiene valores teóricos perdurables: “Y como, teóricamente al menos, existían en Cuba dos racismos: el de los blancos y el de los negros (aunque más que racismo, podía llamarse despotismo al

---

<sup>292</sup> Israel Escalona : “Apuntes necesarios para leer un libro trascendente”, en Leonardo Griñán Peralta: *Psicografía de José Martí*, p. VIII.

<sup>293</sup> *Ibíd.*, p. XI.

<sup>294</sup> Leonardo Griñán Peralta: *ob. cit.*, p 40.

<sup>295</sup> *Ídem.*

uno y recelo al otro), Martí se situó en el punto equidistante o intermedio entre ambos prejuicios sociales, porque ambos, a su juicio, eran por igual injustos. Quiso que en Cuba no hubiese blancos ni negros, sino cubanos, que era como decir: hermanos”.<sup>296</sup>

4. La solución del problema racial en Cuba es vital para la nación cubana y para resolverlo es preciso recabar del patriotismo de blancos y negros: “Según su criterio, pues: el problema negro era más social que político [...] la solución dependía de la prudencia de los negros y de los blancos, que era como decir el patriotismo de unos y otros...”.<sup>297</sup>

No diserta el intelectual sobre el tema en el contexto en el que escribe su obra, pero deja interrogantes que pueden conducir a la reflexión necesaria:

Cabría preguntarse ahora ¿Han aumentado, desde entonces, aquella generosidad y esta dignidad? ¿Han sido unos y otros tan prudentes y patriotas como quería Martí que fuesen? ¿Con los medios que el aconsejó, ¿podría lograrse algún día la “solución racial” del problema cubano?<sup>298</sup>

Con respecto a Jorge Castellanos Taquechel (Guantánamo, 1915 – Miami, 2011) es uno de los intelectuales menos recordados y estudiados. Al aproximarse el centenario de su natalicio, el historiador Enrique López Mesa dictó una conferencia en el Encuentro Nacional de Historiadores Locales, celebrado en Santiago de Cuba en octubre de 2014, que luego fue publicada en la revista *Santiago*.

López Mesa consideró: “Es hora de que este gran olvidado —con sus virtudes y defectos, con sus aciertos y desaciertos— sea incluido en la historia de la historiografía cubana y, particularmente, en la de nuestra primera historiografía marxista; de

---

<sup>296</sup> *Ibíd.*, pp. 40-41.

<sup>297</sup> *Ibíd.*, p. 43.

<sup>298</sup> *Ibíd.*, p. 44.

que sus textos sean tenidos en cuenta y de que se asuma todo lo rescatable que pueda haber en ellos”.<sup>299</sup>

El autor luego de ubicar a Castellanos Taquechel como iniciador de la historiografía marxista “ortodoxa” cubana junto a Carlos Rafael Rodríguez y Sergio Aguirre, subraya su inclusión en el volumen *Historia de Cuba. Cuadernos Populares 1*, que reunía los escritos “El marxismo y la historia de Cuba”, “Seis actitudes la burguesía cubana en el siglo XIX” y “Raíces de la ideología burguesa en Cuba” de la autoría de Rodríguez, Aguirre y Castellanos, respectivamente.

Igualmente señala las discrepancias confrontadas por Castellanos con la dirección del Partido Socialista Popular y como en febrero de 1961 salió del país para radicarse en los Estados Unidos donde laboró como profesor en una universidad católica de la ciudad de Detroit, estado de Michigan hasta su jubilación y continuó su obra historiográfica, de la que destaca *Cultura afro-cubana*, su más voluminoso y abarcador libro, escrita en cuatro tomos, junto a su hija Isabel y publicado entre 1988 y 1994, y acota: “A partir de su salida de Cuba, sobre el nombre de Jorge Castellanos se extendió el mismo manto de silencio que cubrió a los de otras figuras de nuestra cultura prerrevolucionaria que optaron por similar camino. Se aplicó un simple mecanismo de omisión deliberada y así cayó en el olvido”.<sup>300</sup>

Aunque por nuestra parte hemos esbozado sus aportaciones a las investigaciones sobre las guerras de independencia y específicamente a los estudios dedicados a la valoración de aspectos de la vida y obra de José Martí<sup>301</sup>, debe reconocerse que es un tema que merece y reclama valoraciones renovadas.

---

<sup>299</sup> Enrique López Mesa: “Jorge Castellanos: una inclusión necesaria” en revista *Santiago*, no. 138, septiembre-diciembre, pp. 810-811.

<sup>300</sup> *Ibidem*, p. 807.

<sup>301</sup> Cfr. Israel Escalona y Damaris Torres: “La historiografía sobre las guerras de independencia”, en *Tres siglos de historiografía santiaguera*, pp. 230-241; Israel Escalona: “La temática martiana en la historiografía santiaguera durante la república neocolonial”, en *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, pp. 171-188.

El estudio de la temática martiana fue bastante recurrente en la obra historiográfica y de divulgación histórica de Castellanos. En tal sentido sobresale su artículo “José Martí o la fidelidad del propio origen” incluido en el libro *Homenaje a José Martí 1853-1953*, editado como parte del homenaje al Maestro en el centenario de su nacimiento. Pero consideramos que las mayores aportaciones al tema que venimos examinando las realiza en su trabajo “Impulso y destino del 24 de febrero” que fuera incluido en el libro *Tierra y nación*, texto esencial en su producción historiográfica, que fue ponderado por sus valores formales y conceptuales por el prologuista José Antonio Portuondo, quien señaló:

[...] Castellanos ha probado que el rigor científico es perfectamente compatible con la elegancia literaria, lograda, unas veces, por la precisión y justeza del lenguaje que es, antes que vestidura, el contorno exacto de la idea y en otras ocasiones por la brillantez descriptiva de las imágenes y el ritmo cuidadoso de la prosa [...]. Pero es indudable que el más alto valor de estos ensayos, en la esfera estética inclusive, proviene de la idoneidad y la certeza de la visión filosófica del mundo del autor que da a su enfoque claridad y precisión clásicas.<sup>302</sup>

En el escrito el ensayista perfila el “programa del 24 de febrero” a partir de sus componentes esenciales:

Independentismo. Antimperialismo. Republicanismo. Igualdad racial. Reconocimiento de los derechos obreros a la huelga y a la organización sindical. Reforma agraria, Fomento industrial. Diversificación productiva. Equilibrio del comercio exterior. Unidad popular revolucionaria. Política exterior independiente. Limpio y humano internacionalismo.<sup>303</sup>

Al definir los perfiles básicos de ese programa liberador Castellanos insiste en que “Cimiento imprescindible [...] de ese

---

<sup>302</sup> José A. Portuondo: Prólogo al libro de Jorge Castellanos *Tierra y nación*, p. XIX.

<sup>303</sup> Jorge Castellanos: *Tierra y nación*, p. 111.

vasto proyecto de vida libre era... la unidad nacional, combatiente y enérgica”<sup>304</sup>

Una parte esencial de esta aspiración lo ocupaba el problema racial. El ensayista desarrolla el asunto a partir de la perspectiva interpretativa y la práctica desarrollada por José Martí:

Un ancho espíritu democrático, igualitario, satura el movimiento conspirativo que produce el 24 de febrero de 1895. Por supuesto, no faltaron —sobre todo en la emigración— elementos cargados de prejuicios racistas que en el propio seno de la revolución en marcha agitaron el podrido banderín integrista del “peligro negro”, con el propósito de impedir la unidad combatiente de los diversos factores independentistas. Pero la alta dirección mambisa —y particularmente su líder máximo José Martí— desenmascaró el contenido de tan burda maniobra y la condenó como contraria al mejor interés nacional.<sup>305</sup>

A partir de este argumento Castellanos devela el accionar martiano con respecto al tema del racismo. La mirada retrospectiva al accionar de Martí le permite resaltar su posición ante las maniobras demagógicas metropolitanas que reiteradamente recurren al “problema negro” con fines divisionistas. Tal fue lo sucedido en 1893 cuando se anuncia determinadas concesiones a los cubanos negros para que puedan asistir a determinados lugares públicos e instituciones educacionales a los que el Delegado del Partido Revolucionario Cubano respondió de manera contundente en el artículo “El plato de lentejas”, “[...] donde demuestra a plenitud que España no hace sino conceder tímida y tardíamente lo que la Revolución cubana dio a plenitud 25 años antes...”<sup>306</sup>

La contribución de Castellanos al análisis del antirracismo martiano no se constriñe exclusivamente a su comportamiento histórico sino también a su trascendencia. El ensayista enjuicia

---

<sup>304</sup> *Ibíd.*, p. 109.

<sup>305</sup> *Ibíd.*, p. 96.

<sup>306</sup> *Ibíd.*, p. 95.

la vigencia de los preceptos martianos en un contexto que resultaba esencial:

Estos altos ideales —no hay que decirlo— solo en parte se han realizado. La República no ha hecho justicia plena todavía a estos postulados insignes de los Fundadores. De hecho, a 50 años del 20 de mayo de 1902, el negro sigue siendo excluido de los altos puestos de la industria, la finanza, y aún más de la administración pública; no tiene representación en la carrera judicial ni en la diplomática, ni en los bancos ni en los ingenios, ni en las grandes empresas navieras, industriales y mercantiles como no sea en los puestos en los puestos más bajos y peor retribuidos, sufre discriminaciones en los hoteles, tiendas, cafés; solo tiene acceso a posiciones secundarias...

Por eso sigue vigente, en lo esencial, el programa del 24 de febrero, su espíritu vivificador [...] que es, al propio tiempo, superación del 68 y germen fecundo de nuevas perspectivas, que corresponde a las actuales generaciones llevar hasta su realización plena.<sup>307</sup>

En sentido general las aportaciones de Leonardo Griñán Peralta y Jorge Castellanos Taquechel al estudio del antirracismo martiano sentaron pautas en el contexto histórico neocolonial en el que fueron esgrimidos y trascienden por haber penetrado en la exégesis de los postulados esenciales de Martí sobre el racismo, ancestral asunto del devenir histórico nacional.

---

<sup>307</sup> *Ibíd.*, p. 98.